



PABLO Y VIRGINIA



Pablo y Virginia formaban un matrimonio bastante singular. Pablo intentaba acariciar a Virginia, pero Virginia escupía en la cara de Pablo. A veces, Pablo se iba al campo a recoger florecillas silvestres, que ofrecía a Virginia, al tiempo que le cantaba cancioncillas bucólicas, mientras que Virginia le arrojaba estas flores a los cerdos con gesto de asco.

Si Virginia dormía plácidamente, Pa-

Por COLL

blo se inclinaba sobre ella y depositaba en su frente un tierno beso, tierno y dulce como el dedo meñique de un recién nacido.

Por el contrario, si era Pablo el que dormía placentero, Virginia le propinaba entonces duros bastonazos en los sesos, hasta romper varios bastones.

La fidelidad de Pablo llegaba a tal extremo que la presencia de cualquier otra mujer le producía vómitos continuos, mientras que Virginia se había entregado a cuantos hombres habían hablado con ella en los últimos años.

Hasta que un buen día Pablo se marchó de casa.

Hizo bien, ¡qué leche!

